



# RELACION

DE LOS OBSEQUIOS

QUE EN EL AÑO 1823

SE HICIERON Á NUESTRO CUSTODIO

# SEÑOR SAN RAFAEL

*PARA CONSEGUIR LA LIBERTAD*

DE NUESTRO AMADO MONARCA

# EL SEÑOR D. FERNANDO VII,

COMPUESTA POR UNA PERSONA DEVOTA

*DEL SANTO ARCANGEL.*

RELACION

DE LOS OBSEQUIOS

QUE EN EL AÑO 1823

SE HICIERON A NUESTRO CUSTODIO

SEÑOR SAN RAFAEL

PARA CONSERVAR EN LIBRERIA

DE NUESTRO AMADO MONARCA

EL SEÑOR D. FERNANDO VII.

COMPUESTA POR UNA PERSONA DEVOTA

DEL SANTO REINADO

CORDONA: IMPRINTA REAL 1823

**S**er de quien todo ser pende,  
 Dominador , Rey eterno,  
 Magestad de magestades,  
 Soberano Dios inmenso:  
 Anonadada se postra  
 Hoy ante tu acatamiento  
 La moaja mas contentible,  
 Que en el Franciscano suelo  
 Habita en esta ciudad;  
 Y tiene el atrevimiento  
 De referir , aunque indigna,  
 Aquel acontecimiento,  
 Que á todos llenó de gozo,  
 De gran placer y contento;  
 Pero antes de comenzarle,  
 Yo os suplico , Dios eterno,  
 El que ilumineis piadoso  
 A mi pobre entendimiento,  
 Para que pueda cumplir  
 Este deber , que contemplo  
 En gloria de Rafael:  
 Ya descubrí mis intentos  
 Nombrando á este Sto. Arcangel,  
 De mis ideas objeto,  
 De mi corazon amado,  
 Y de todos embeleso.  
 Tengo por obligacion,  
 El no dejar en silencio  
 Lo que puede en el olvido  
 Sepultarse , porque el tiempo,  
 Si no se escribe , ó imprime,  
 Todo lo consume , y veo  
 Que nuestra posteridad,  
 Ha de tener sentimiento.  
 En el nombre de Dios Trino,  
 A mi historia doy comienzo.  
 El día cuatro de Julio,  
 Año de mil ochocientos

Y veinte y tres , sale el Angel  
 San Rafael de su templo,  
 Basilica consagrada,  
 Donde hizo el juramento;  
 Y con grande devocion  
 Es conducido á San Pedro.  
 En procesion general  
 Por la tarde el cinco fueron  
 A la Iglesia Catedral:  
 Acompañó inmenso pueblo,  
 Cabildos , comunidades,  
 Ejemplificando el clero,  
 Nobleza , y aun las señoras,  
 Que devotas por su sexo,  
 Y penitentes , tambien  
 Acompañan al intento  
 A nuestra amada patrona  
 De todos hechizo tierno  
 La Virgen de la Fuen-Santa;  
 Y aquel árca de los huesos  
 De los grandes campeones,  
 Que ilustraron este suelo,  
 Mártires santos y santas,  
 Que en la afliccion son consuelo.  
 Este admirable conjunto,  
 Y compañía del cielo  
 Entran en la Catedral,  
 Y en aquel santo crucero  
 Colocan los sacerdotes,  
 Que en sus hombrós con esmero,  
 Y con muy dulces afanes  
 Conducen estos portentos  
 ( En quien pone su esperanza  
 Este venturoso pueblo )  
 Con grande veneracion  
 En sus respectivos puestos.  
 Ocho dias permanecen:  
 Postrados á todos vemos

Implorando las piedades  
 Divinas; y un clamoréo  
 Se observa por todo aquel  
 ( Diré ) venturoso tiempo,  
 En que á fuerza de plegarias  
 Ablandan aquellos pechos,  
 Que amantes y compasivos  
 Escuchan tantos lamentos,  
 Siendo los intercesores  
 Para con el Padre Eterno,  
 A fin de que nos conceda  
 Ver libre del cautiverio  
 A nuestro amado Monarca  
 Fernando, que en Cádiz preso  
 Estaba con su familia,  
 Y esperaba por los ruegos  
 De su Córdoba leal  
 Y amante de su Rey bueno,  
 Les alcance ciertamente  
 A todos el gran consuelo  
 De mirarse en libertad,  
 Como en realidad los vemos.  
 Benditas sean las piedades  
 De nuestro Dios! Confesemos,  
 Que nuestra dulce patrona,  
 Y los poderosos ruegos  
 De nuestro amado Custodio,  
 Y santos Mártires fueron  
 Los que alcanzan para todos  
 Un tan general consuelo.  
 Concluido este octavario  
 De preces, y santos ruegos,  
 Que aquel ilustre cabildo,  
 Y muy venerable clero  
 Ofrece al Omnipotente  
 Por remediar á su pueblo,  
 Que leal mas que otro alguno  
 Gemia tan sin consuelo,  
 En el trece por la tarde  
 Otra procesion tenemos;

Pues con gran magnificencia  
 Se conducen á San Pedro  
 Las tres prendas de mi alma,  
 Alegrando el firmamento;  
 Todos con las esperanzas,  
 Que frustradas no se vieron,  
 Pues vemos el resultado  
 Cumplido, que es un portento,  
 A favor del pueblo fiel:  
 No salgamos del intento,  
 Y vamos á referir  
 Los cordiales obsequios  
 De las santas religiosas  
 De este dichoso emisferio,  
 Y de esta Ciudad felice,  
 ( Rafaelina llamaremos,  
 Y Mariana, pues le adecuan  
 Estos propios epítetos )  
 Que viven bajo las alas  
 De Rafael, embeleso,  
 Y hechizo de corazones,  
 Y esperan verle en el cielo.  
 El dia trece en la noche,  
 Gozaron este consuelo,  
 Y la dicha incomparable  
 De tener en su Convento  
 Las madres de *Santa Cruz*  
 Esta alegría, y contento;  
 Las primeras que esta dicha,  
 Y favor grande obtuvieron.  
 La fiesta estuvo grandiosa;  
 La iluminacion no menos;  
 Saben muy bien sus deberes:  
 A la perfeccion cumplieron.  
 En la noche del catorce,  
 En *Regina* le acogieron  
 Con muy fina voluntad:  
 Un asombroso voltéo  
 De campanas, y su fiesta  
 Con muy grande lucimiento;

Que en las casas de Domingo  
Mi amado Padre, es muy cierto,  
Se portan con mucho honor:  
Esto se ha hecho manifiesto.  
El quince fué en *Santa Inés*;  
Procuran echar el resto,  
Y en medio de su indignancia  
Nada omiten, en obsequio  
De un Angel que tanto aman:  
Adornos á fuera y dentro;  
Todo de la providencia:  
Parecia un monjibelo  
De luces y gran concierto  
De la Santa Catedral;  
Era un remedo del cielo.  
El orador fué excelente;  
Todos los que concurren  
Advirtieron que fué un pasmo:  
El llanto, y el clamoréo  
De lo mas extraordinario:  
Memorable, si por cierto,  
Ha quedado el gran sermón;  
Todo es de *gratis*; bien veo  
Que la santa providencia  
Asiste en nuestro Convento:  
Y no faltaron prodigios;  
Sobre todos el del fuego  
Emprendido á el campanario;  
Y fué apagado en momentos  
Por la misma que lo escribe,  
Con muy débil instrumento.  
Bendito sea nuestro Arcangel!  
Mucho es lo que le debemós.  
Bajo tus cándidas álas  
Condúcenos para el cielo.  
El diez y seis *Santa Marta*  
Le obsequia con mucho esmero;  
Hermosa iluminacion,  
Y aqui principian los fuegos:  
Buen número de cohetes

Resuenan en el festejo,  
Que con los vivas y aplausos,  
Alegran el firmamento;  
Siendo en esta santa casa  
De Dios tan grande el contento,  
Que en ponderacion no cabe.  
Su Iglesia parece un cielo;  
Como la música y fiesta,  
Que todo fué muy completo.  
A todas bendiga el Angel;  
Del Señor tengan el premio.  
El diez y siete las *Dueñas*  
No fueron un punto ménos;  
Que saben muy bien cumplir,  
Y demostrar el afecto  
Que á nuestro Arcangel profesac:  
Su fiesta y sermón tubieron,  
Elegante y excelente  
Sin ponderar; pues el hecho  
Ha sido como se sabe  
A vista de inmenso pueblo  
Que á todas partes concurre:  
Grandes oradores fueron  
Todos los que han escogido  
Las madres, y si por cierto  
Que en esta ocasion apuran,  
Cuanto hay en punto de obsequio,  
Y las hijas de Benito  
Con mucho esplendor cūplierón;  
Demuestran que de un Bernardo  
Heredaron los afectos.  
Con extraordinario gozo  
En las *Nieves* recibieron  
El diez y ocho á el Arcangel  
San Rafael, que contento  
Visita la grey amada,  
Esposas del Rey eterno.  
Muy vistosas colgaduras  
Iglesia y patio tubieron:  
Hermosa iluminacion;

Y la fiesta fué un portento;  
 El panegírico grande;  
 Esto es , de lo mas selecto  
 Que se oye en esta Ciudad,  
 De literatura centro.  
 Y aunque de nuestro Custodio  
 Se ha predicado sin cuento  
 En varios siglos que van  
 Desde su aparecimiento,  
 Lo que escuchamos ahora  
 Nos parece un cantar nuevo.  
 Del Angel seais benditos,  
 Sacerdotes del Eterno  
 Y Omnipotente Señor,  
 Que os tiene guardado el prenio.  
 El diez y nueve visita,  
 Llenándolas de consuelo,  
 En el *Espíritu Santo*,  
 De Domingo hermoso suelo.  
 Con músicas le reciben:  
 La fachada muy del tiempo,  
 Con primor iluminada,  
 Aparece un monjibelo:  
 El *Sancti Spiritus* ahora  
 Ilumina hasta el extremo;  
 En la presente ocasion,  
 Sin hipérbole echó el resto.  
 Fiesta , n ú i ca y sermon;  
 No cate mas ; yo bien creo,  
 Que atento á el amor de todas,  
 Y que vá de vuelo en vuelo  
 El Santo Arcangel, alcance  
 Para todos sus conventos  
 Mil bendiciones de amor.  
 Quiera el Espíritu bueno  
 Que con el Padre y el Hijo  
 Le gocemos en el ciclo.  
 El veinte se ha dirigido  
 A *Capuchinas* , que el templo,  
 Portada , y aun la plazuela,

Con luces , primor y aseo  
 Era para los devotos  
 Un dulcísimo embeleso:  
 El gozo fué desmedido  
 De aquel jardin , siempre ameno;  
 Y aunque pobres recoletas  
 Con bizarría cumplieron  
 Con su amado titular  
 Rafael , que placentero  
 Se observa entra en su casa,  
 Como un verdadero dueño,  
 ; Qué coloquios tan divinos,  
 Las madres con el tubieron!  
 La fiesta , y sermon famosos,  
 Primor aqui por entero;  
 En fin todo estaba igual:  
 Benditas de Dios Eterno.  
 Concluido en Capuchinas,  
 El veinte y uno de vuelo  
 A el templo de los *Dolores*  
 Es llevado , y aqui vemos,  
 Es recibido con cirios,  
 Y grande acompañamiento.  
 Las puertas iluminadas;  
 Y como una antorcha adentro:  
 Su Iglesia con colgaduras;  
 Y una gran fiesta por cierto.  
 Aqui para estar devotos  
 No necesitan de arreos:  
 Todo el año es una fiesta;  
 Es un culto muy perpetuo  
 El que á Jesus y á su Madre  
 Se dá en este santo templo,  
 De la devocion verjel;  
 Y en esta ocasion el resto  
 Ha echado el santo hospital.  
 Las hermanitas por cierto  
 No querian ver salir  
 A nuestro Arcangel tan presto,  
 Pues las horas que le gozan,

Les parece son momentos.  
Bendícenos Santo Arcangel;  
Yo de veras te protesto,  
Que nada es lo ejecutado,  
Pues todo es poco en tu obsequio.  
El veinte y dos se conduce  
A aquel santo monasterio  
Del *Cister*, que hasta nombrarlo  
Causa devocion y aprecio:  
Venerado y estimado  
De este venturoso pueblo.  
El júbilo fué indecible  
De las madres, que estuvieron  
Muy bizarras y corteses;  
Quizá, quizá excedieron  
En la gran fiesta de Iglesia  
Todos los demás Conventos.  
Muy amantes le obsequiaron;  
El Santo quedó contento.  
Su preciosísima Iglesia  
Parecia hermoso cielo.  
Angeles, á el dulce Angel  
Rafael, hacen festejos;  
Consta que la semejanza  
Es causa de amor y aprecio.  
Las:madres de *San Martin*  
Tubieron el desconsuelo  
De no haber nuestro Arcangel  
Por la puerta de su templo;  
Mas se consuelan con verle  
El veinte y tres, y andubieron  
Muy finas, iluminando;  
Previenen un gran concierto;  
Y nada omiten amantes  
De cuanto sea en obsequio  
Del Señor San Rafael,  
De todas dulce embeleso:  
Transportadas de alegría,  
De placer, y gran contento  
Respiran por el dolor,

7  
De que no pueda ir á el templo,  
Y desabogar amantes,  
El amor, que como en centro,  
Cual viva antorcha arde siempre  
En los Cordobeses pechos.  
Por Benitas y Bernardas,  
Anda el dichoso paseo;  
A la *Concepcion* dirije  
Hoy el venturoso vuelo  
Nuestro Angel Soberano,  
Andando de cielo en cielo;  
Pues estas comunidades  
Tanto valen en mi aprecio.  
Luego que las religiosas  
De este muy santo Convento  
Alcanzaron la gran dicha  
De poseerle, y tenerlo,  
No se cansan de mirarle;  
Le disponen su festejo,  
Una muy hermosa fiesta  
Le hacen, y con grande esmero,  
Que en esta casa de Dios  
Con honor siempre cumplieron.  
Iluminaron su patio,  
Y no faltó por entero  
Adornos muy delicados  
Aqui, y en su hermoso templo.  
A *Jesus Crucificado*,  
Muy religioso Convento,  
El veinte y cuatro es llevado  
Para alegría y consuelo  
De aquella comunidad,  
Que amantes le recibieron,  
Adornando, é iluminando  
Patio, torre, y en su templo  
No se omite cosa alguna  
Para hacerle un grande obsequio.  
Segun lo que mereceis,  
Angel mio; qué es lo hecho?  
Obligados nos teneis,

Y mucho mas te debemos.  
 El veinte y cinco recibe  
 Con grandeza hasta el extremo  
 A nuestro amado Custodio  
*San Juan de los Caballeros.*  
 Aquí su digno Rector,  
 Plaza, torre, atrio y templo,  
 En luces y colgaduras,  
 Pabellones muy del tiempo,  
 Fiesta, música y sermón,  
 Todos ven ha echado el resto.  
 Rafael, por Rafael;  
 Y está todo dicho á un tiempo.  
 A mi *Señora Santa Ana*,  
 Relicario el mas completo,  
 A felicitar los dias  
 El veinte y seis le tenemos;  
 Honrando con su presencia  
 Aquel venturoso suelo,  
 Y llenando de placer  
 Las Carmelitas, y observo  
 En los adornos y luces  
 Lo fino de sus afectos;  
 Y en la fiesta tan hermosa  
 Los mas rendidos respetos.  
 Bendice estos coros santos;  
 Con tus álas defendednos  
 De antimónacos del dia,  
 Y de filósofos nuevos.  
 El veinte y siete camina  
 A las *Minimas*, y observo  
 Que aunq̃ Minimas, muy grandes  
 En aquesta ocasion fueron.  
 Con muy lucido primor  
 Iluminan patio y templo:  
 Y con muy fino discurso,  
 Y política del cielo,  
 Su padre Paula salió  
 A recibir muy contento  
 A nuestro Santo Custodio:

Fué un paso devoto y tierno.  
 Bendito el que nos dió fé,  
 Sin ser ateistas ciegos.  
 Desde aqui en *Santa Victoria*,  
 Santo y muy útil colegio,  
 El veinte y ocho reciben  
 Tiernas jóvenes, y vieron  
 En su Custodio, custodia  
 De sus almas y sus cuerpos:  
 Celebran con grande orquesta,  
 Y villancicos muy nuevos,  
 Brillante iluminacion  
 En su primoroso templo.  
 Del colegio se encamina  
 Esta procesion del cielo  
 A la *Encarnacion*, que espera  
 Con asombroso volteo  
 De campanas sin cesar,  
 Y su patio un monjibelo  
 Parecia; colgaduras  
 Muy hermosas se pusieron;  
 De las fiestas ya es sabido  
 El culto que en este templo  
 Se dá á la sacra deidad;  
 Pero ahora fué un portentoso  
 A el verse con su Custodio:  
 Todo estubo tan completo  
 Como alli es uso y costumbre:  
 Benditas sean del cielo.  
 En *Santa Clara* mi madre  
 Resplandecen con esmero  
 Un gran número de luces;  
 Sin duda preclaras fueron:  
 Y al recibir nuestro Angel  
 Como ningunas lucieron:  
 Todas quedamos ya cortas;  
 Corren voces que excedieron  
 A todos los que hasta aqui  
 Han rendido sus obsequios,  
 ; O comunidad amante !

No dudes , y ten por cierto,  
 Que el Señor San Rafael  
 Te ha de conducir al cielo.  
 El dia veinte y nueve viste  
 Su imagen , que es un bosquejo  
 Del divino original.  
 ¡ Vaya perdemos el seso !  
 En la iglesia , suntuosa  
 Fué la fiesta que ofrecieron,  
 El dia treinta aparece  
 Muy alegre , y placentero  
 Para la comunidad,  
 Que ejemplifica á este pueblo,  
 De Domingo mi gran padre  
 Hijas , que con mucho esmero  
 Le dan honor , *Corpus Christi*,  
 Que hasta su título es bello,  
 Reciben al Santo Arcangel,  
 Decorando á un mismo tiempo  
 La fachada que lucia  
 Como aquel precioso templo,  
 Que un hermoso relicario  
 Aparecia por dentro.  
 Estas cándidas palomas  
 Nada omiten en obsequio  
 De un Angel , á quien parecen  
 En sus angélicos hechos  
 De caridad , humildad,  
 Y lo que todos sabemos.  
 Benditas sean de Dios:  
 Miremos aqueste espejo.  
*San Andres* el treinta y uno  
 Determina echar el resto.  
 El Señor Rector amante,  
 Su Teniente nada menos,  
 Reciben á el Santo Arcangel  
 Con arrogantes esmeros.  
 Colgaduras excelentes  
 En los arcos de este templo;  
 Primorosos pabellones

Todo de lo mas selecto.  
 Una muy solemne fiesta  
 A el Santo Angel hicieron.  
 Iluminacion grandiosa;  
 Y para mayor completo  
 Regala muy bien los pobres  
 De esta parroquia , aquel pecho  
 Tan bizarro y tan piadoso.  
 Muy claro se vá entendiendo,  
 Es la Señora marquesa,  
 La viuda de aquel Don Diego,  
 De Villaseca marqués,  
 Que el Señor tenga en su reyno.  
 Tambien iluminacion  
 En sus puertas le pusieron.  
 Bendiga el Angel su prole,  
 Para pue sean consuelo  
 De todo desamparado:  
 Sean premiados del cielo.  
 Dilate el Señor sus vidas  
 Los años de mis deseos.  
 Dia primero de Agosto,  
 Con el Santo jubiléo  
 De Porciuncula recibe  
 El Religioso Convento  
 De *Santa Isabel* , á el Angel,  
 De corazón con esmero.  
 Hermosa iluminacion,  
 El patio , y el Santo templo,  
 Todo respira alegría,  
 Devocion , y gran contento;  
 Con el primor que acostumbran  
 Adornan afuera y dentro:  
 Muy buena fiesta le hacen;  
 El canto fué un embeleso;  
 Angeles en fin á un Angel;  
 Era un abreviado cielo,  
 Y encanto de los sentidos;  
 Mis hermanas bien cumplieron.  
 Nuestro Señor las bendiga

Dandoles gracias sin cuento.  
 Del día dos, qué diré?  
 ¡O admirable Sacramento!  
*Señora Santa Marina*  
 Presurosa de su Templo.  
 Sale amante á recibirle;  
 La alegría, y el contento  
 Aquí fue tan desmedido,  
 Que no cabiendo en los pechos,  
 En vivas y aclamaciones  
 Se deshacen, siendo cierto,  
 Que el que dirige estos cultos  
 Es un Rafael; contemplo,  
 Que su corazón a nante  
 Por su santo está deshecho,  
 Y no sabia que hacerse;  
 En la ocasion hechó el resto;  
 Pues por diferentes causas  
 Le tocaba de derecho.  
 No quiero mortificarle:  
 Del Señor tenga los premios,  
 Y nuestro dulce Custodio  
 Le guarde siglos enteros,  
 Y siga Hermano mayor  
 Mientras brille el firmamento.  
 Toda la jurisdicción  
 Fue iluminada, y el Templo  
 Con gran número de luces  
 Y arañas; es pues muy cierto  
 Que parecia la gloria.  
 Sermon y fiesta un portento;  
 En esto no cabe mas;  
 Memorabile queda el hecho.  
 Luego que se concluyó  
 Tan magnífico festejo,  
 El rosario de la Luz,  
 Que lleva luces sin cuento,  
 Vuelve con Santa Marina  
 A despedir, qué embeleso!  
 A nuestro amado Custodio

Hasta *Jesús Nazareno*,  
 Aquí llega el día tres  
 De Agosto; qué gran consuelo  
 Reciben los corazones  
 Dé, aquel pedazo de cielo!  
 Aquí brillan mil antorchas,  
 Decorando puerta y templo  
 Con buen número de luces,  
 Colgadas, y un concierto  
 A la entrada y la salida;  
 Todas perdimos el seso,  
 O hemos salido de cuadro.  
 Pues nada es todo lo hecho,  
 Para los muchos favores  
 Que á San Rafael debemos;  
 Para poder escribirlos  
 No bastan libros enteros.  
 Las hermanas de Jesús,  
 Y hermanos, á un mismo tiempo,  
 Obsequiaron con grandeza,  
 Con finura, amor y aprecio  
 A nuestro amado Custodio,  
 Iman de nuestros afectos.  
 En la última estacion  
 De monjas, á el Angel veo;  
 Por que un mes justo ha durado  
 Este celestial paseo.  
 El cuatro de Julio sale,  
 Y principia á tomar vuelo,  
 Y el cuatro de Agosto en *Gracia*  
 Se le hace un gran festejo.  
 Es esta comunidad  
 Por dicha del tal Convento,  
 La mas inmediata á el Santo,  
 Y aunque las últimas fueron  
 El fin corona las obras;  
 Cien coronas merecieron  
 Obsequiando á su vecino,  
 Y su Custodio, que atento,  
 Los días del Santo Padre

Les vino á dar; ¿qué es aquesto?  
 Angel mio estás de gracia,  
 Y en Gracia ya te tenemos.  
 Hubo para festejarle  
 Un arrogante boltéo  
 De campanas, que ladinas,  
 Todo lo alegran sus ecos.  
 Iluminacion vistosa,  
 Y en fia con aquel completo  
 De que estas devotas madres  
 Siempre dan un manifesto  
 Patentizando el amor,  
 Y fino de sus afectos  
 A el Señor San Rafael:  
 Ahora han echado el resto.  
 Magnificas en las fiestas  
 De Iglesia, nada omitieron  
 En la presente función.  
 Yo suplico á el Padre Eterno  
 Con todo mi corazon  
 Haga este Señor inmenso,  
 Que prosperen en virtudes,  
 Este, y los demas Conventos.  
 No se me olvide el decir  
 Hubo el Santísimo expuesto  
 Por la tarde en muchas partes,  
 Cantandole con gracejo  
 Mil loores, y coplitas;  
 Y que firmaron á un tiempo  
 Su libertad dos novicias  
 En Santa Inés, y que fueron  
 Las primeras que dichas  
 De Santa Isabel salieron  
 Para profesar, ya libres  
 De constitucion; y veo,  
 Fue gracia de Rafael.  
 Otros beneficios cuento  
 Y tengo muy en memoria;  
 Pero aun no estamos en tiempo,  
 Que la critica es terrible;

Adelante, y no olvidemos,  
 El que los *Padres de Gracia*  
 Con suplicas obtuvieron  
 De nuestro Hermano mayor  
 La de tener el consuelo  
 De que antes que nuestro Arcangel  
 Dirija á su casa el vuelo,  
 Se digne de visitar  
 Aquel devoto Convento,  
 Y Santa Comunidad:  
 Pero antes delineemos  
 La alegria imponderable  
 Del barrio de San Lorenzo,  
 Cuando vieron á su Angel  
 San Rafael, ya en el centro,  
 Y goze de su heredad:  
 Es rudo mi entendimiento,  
 Mi explicacion muy obscura;  
 Mas es culpable el silencio,  
 Cuando es conveniente ha  
 Asi lo juzga un discreto,  
 Y filósofo muy rancio,  
 Y no es de aquestos nuevos.  
 Toda esta jurisdiccion  
 Iluminada, y sin cuento  
 Los faroles, y demas  
 Luminarias, y aqui vemos,  
 Lo que nadie ha discurrido:  
 Ingenioso es el afecto,  
 Altares, como es costumbre  
 El dia del Corpus, hicieron:  
 Muy vistosas colgadúras  
 De mil clases, hoy se vieron.  
 Era tal la griteria  
 De vivas, que revivieron  
 De la pena que han tenido,  
 De verse sin su consuelo,  
 Y verdadera alegria,  
 Sin su Angel, tanto tiempo.  
 Gozadlo por muchos siglos,

Devotos de San Lorenzo:  
 Barrio muy privilegiado.  
 Ahí el aparecimiento  
 Fué al venerable Roelas.  
 No salgamos del intento,  
 Vamos á la última gracia;  
 Esta fue honrar el Convento  
 De Trinitarios descalzos,  
 Como ya iba refiriendo:  
 Por dar gusto nuestro Hermano  
 Mayor (mucho le debemos)  
 Condesciende no sin susto,  
 Que hubo que temer el riesgo  
 De subir hoy por la cuesta,  
 Un paso de tanto peso;  
 Y mirado á buena luz  
 No era de mas este esmero.  
 Todo lo vence el amor  
 Divino, así todos vieron  
 Que cual angeles los mozos,  
 A nuestro Angel subieron  
 Por la lonja, muy valientes.  
 Nunca jamás desistieron  
 Los doce mancebos nobles  
 Destinados al intento;  
 Y con amor se prestaron  
 En este mes de paseos  
 Celestiales, sin querer  
 Dejar tan honroso empleo.  
 Bendícelos Santo mio;  
 Ninguno vea el aberno;  
 Sino esa tu cara hermosa  
 Eternamente en el cielo.  
 Nuestro Angel soberano  
 Va derramando consuelos:  
 Entra en Gracia, va de gracia  
 Todos con devoción vieron;  
 La santa comunidad  
 Amante sale al encuentro,  
 Y á recibir esta prenda

Que ha enviado Dios eterno  
 A esta Córdoba felice  
 Cual no otra, esto es cierto,  
 Y está tan asegurado  
 Como dice el juramento  
 Envidiado de la europa  
 Entera, mas no se piense,  
 Es esto exageramiento,  
 Ni es cordobes quien lo escribe;  
 Su patria es bastante lejos;  
 Mas creo he demostrado  
 No me ganan en afecto  
 A mi Arcangel Rafael  
 Los cordobeses; me veo  
 Obligada á concluir  
 La relacion del paseo.  
 Entra en los padres de Gracia  
 Este Arcangel, embeleso,  
 Y hechizo de corazones:  
 Luego en aquellos momentos  
 Fue predicado un sermon,  
 Estando todos atentos,  
 Devotos, y alborozados;  
 Todo fue muy al intento:  
 Los santos Padres quedaron  
 Transportados del contento.  
 Concluido que fue todo,  
 Se dirige hacia su Templo  
 La grande, y devota turba:  
 Entra pues; Arcangel bello,  
 Dulce alegría del alma  
 Del cordobes embeleso!  
 No reposes en tu trono  
 Hasta alcanzar para estos,  
 Lo que tanto hemos pedido  
 En tan continuos obsequios,  
 Y en este mes de plegarias  
 Dirigidas por tus medios  
 A el Señor Omnipotente,  
 Arbitro, y de todos dueño.

En su basilica hermosa  
 Fiesta solemne se ha hecho  
 En la mañana del cinco  
 Para dar fin á el festejo,  
 Magnifica como todas  
 Las de este bendito Templo,  
 En la que el grande orador  
 Por la ultima echa el resto.  
 Doce lleva predicados  
 En la ocasion por lo menos;  
 Con el fervor que acostumbra,  
 Siendo un pasmo, y un contento  
 Para todos sus oyentes,  
 Y todos sus compañeros,  
 Panegiristas del Santo,  
 Y que en la fiesta cumplieron  
 Con tanto honor cual se ha visto,  
 Que en literatura, celo,  
 Y en decir, no cabe mas:  
 Nuestro Angel les dé el premio;  
 Como á la turba devota  
 Que en sus hombros con esmero,  
 Con tanto amor, y firmeza  
 Sostubieron el paseo  
 Tan largo, y continuado,  
 Y á nuestro Custodio-dieron  
 Placer, ya lo celebramos,  
 Y todos agradecemos  
 Sus ofertas realizadas;  
 A la perfeccion cumplieron.  
 Rafael, bendice á todos,  
 Perdona mis muchos yerros.  
 Dos meses, y veinte dias  
 En silencio se cumplieron,  
 Esperando esta Ciudad,  
 Y devotissimo pueblo,  
 Ver lo que tan deseado  
 Tenian, y con efecto,  
 El veinte y cinco de Octubre  
 Por la tarde llegó presto,

Pues nuestro amado Monarca  
 Con su esposa, digno objeto  
 De amor, para los leales,  
 Y devotos, obtuvieron  
 Con sus ruegos, y oraciones,  
 Tener el dulce consuelo  
 De verse ya en libertad,  
 Para dicha, y complemento  
 De todas sus alegrías.  
 La prensa ha patentizado  
 A el público los sucesos,  
 Que en entrada tan plausible  
 A todos fue manifesto.  
 Yo solo he de referir  
 Lo que es justo á nuestro intento.  
 Toda la Real familia  
 En cuyos cristianos pechos  
 Arde la fé que heredaron  
 Sin extinguirse un momento,  
 Aquel penultimo dia  
 De haber honrado este pueblo,  
 Y hermosa, y bella Ciudad,  
 Devotos, y amantes fueron  
 A casa de Rafael.  
 ;O Angel bendito! ;qué es esto?  
 Se escucharon los gemidos?  
 Alcanzaste del Eterno  
 Para Córdoba felice,  
 El que alegres ya miremos  
 La católica Familia  
 Caminar muy placenteros  
 A rendir humildes gracias?  
 Bendito seas Angel bello!  
 El veinte y ocho en la tarde  
 Humildes se dirigieron  
 Nuestros católicos Reyes  
 (Fernando el VII? sí,  
 Es realidad, no es un sueño).  
 Y Maria Josefa Amalia  
 Egemplificando, y siendo

A todos de admiracion  
 Acto tan devoto, y tierno.  
 Las carrozas que seguian  
 Un grande y devoto pueblo,  
 A la basilica llegan;  
 Paremos aqui un momento,  
 Y en honor de esta Hermandad  
 Venerable, algo diremos.  
 Desde las tres de la tarde  
 Se ilumina todo el templo;  
 Dos horas asi esperando  
 Estarian por lo menos  
 Tanto número de luces,  
 Que numerar yo no puedo.  
 Su digno Hermano mayor  
 Previendo todo el suceso,  
 Con gusto, y magnificencia  
 Adorna portada, y Templo.  
 Esquisitas colgaduras;  
 El retablo todo ardiendo;  
 Arañas y mil primores;  
 Y para el recibimiento  
 De la grande, y Real familia  
 Lucido acompañamiento;  
 En la entrada de la Iglesia  
 En un rico altar poniendo  
 A la santísima Cruz,  
 Que adoraron, siendo cierto  
 No se ha visto en muchos siglos  
 Paso mas devoto, y tierno.  
 Revestidos los ministros  
 Del Señor, aqui salieron,  
 La Cruz alta, y la Parroquia  
 De mi Señor San Lorenzo.  
 Puesto el Real Sacerdocio  
 Con el orden, y concierto  
 Que requería un pasage  
 Tan grave, devoto y nuevo,  
 Seis con las varas del palio,  
 Y los demas entendiendo

Cada cual de su deber:  
 Aquel mas digno Señor,  
 Y ministro del eterno,  
 Tomando la Santa Cruz  
 La dá á adorar; á quien cielos?  
 A los católicos Reyes  
 De nuestra España, cumpliendo  
 Nuestro adorado Custodio  
 San Rafael, los empeños  
 Que en las fiestas celebradas  
 Los Cordobeses le han hecho.  
 En seguida de lo dicho,  
 Colocandose en el centro  
 Toda la Real familia,  
 Bajo del palio subieron  
 Hasta el Trono soberano  
 De nuestro dulce embeleso  
 El Señor San Rafael:  
 Postrados aqui estubieron  
 Admirando la hermosura  
 Y todo el conjunto bello  
 De este Arcangel tan divino,  
 Que parece que del cielo  
 Acababa de venir  
 A darnos este consuelo  
 Tan pedido y deseado.  
 Mientras esto un gran *Te Deum*  
 La música está cantando.  
 En los anales del tiempo  
 No se ha escrito cosa igual  
 En este admirable Templo.  
 Demos mil gracial á el Angel,  
 A nuestro Dios bendiciendo.  
 Con lagrimas de ternura  
 Unos, y otros se vieron  
 En tan devota funcion.  
 Luego que se concluyeron  
 Ceremonias tan solemnes,  
 Se retiran placenteros  
 Fernando, y María Josefa

Principe , y Princesas tiernos,  
 Amantes , y agradecidos,  
 Dejandose por lo menos  
 Sus corazones rendidos;  
 Y por su mayor consuelo  
 Unos diez de la familia  
 Por hermanos ya tenemos.  
 Concluido este pasage  
 Memorable , por lo tierno,  
 El ultimo á referir  
 Voy ; el Señor me de acierto.  
 El dia siete de Octubre  
 Por la noche , aqui tenemos  
 A nuestro Hermano mayor,  
 Ordenando y disponiendo  
 Otra salida del Angel  
 San Rafael de su Templo:  
 Esta fue á la accion de gracias  
 Tan debida que veremos.  
 El venerable rosario  
 Del Socorro , conduciendo  
 Esta procesion devota  
 A la Iglesia de San Pedro,  
 A donde la dulce Reyna  
 Emperatriz de los cielos,  
 Graciosa , y divina perla  
 De la Fuen-Santa trajeron  
 Con las sagradas Reliquias.  
 En el ocho dispusieron  
 Por la tarde , en procesion  
 General , que inmenso pueblo  
 Acompañase á el cabildo  
 Respetable , y santo Clero,  
 Religiones , Hermandades,  
 Y en fin lo que todos vieron;  
 Pues para no molestar,  
 Traslademonos de un vuelo  
 A la Santa Catedral.  
 Colocadas en sus puestos  
 Prendas tan dulces del alma

Nuevamente , y con desvelo  
 Sus Magestades , y Altezas,  
 Estos Señores del Cielo,  
 El nueve por la mañana  
 Domingo el mas placentero,  
 Se celebró la gran fiesta  
 De accion de gracias , reuniendo  
 Tambien la de desagravios,  
 A nuestro adorado Dueño  
 Jesus , que nuestro Monarca,  
 El mas católico , y bueno  
 Que ha de haber en muchos siglos,  
 Con amor habia dispuesto  
 Se celebrase , mandando  
 En aquel sabio decreto,  
 Que en Lebrija habia expedido,  
 Para que en todo su reino  
 Se desagravie al Señor  
 De aquel horroroso hecho  
 Y otros muchos , que es mejor  
 Sepultarlos en silencio.  
 El Señor Ximenez Hoyo  
 Con energia cumpliendo  
 Predicó , de lo mas grande  
 Que se ha oido en nuestros tiempos:  
 La ocasion lo requería;  
 Desahogó su grande celo.  
 A la prensa ya se ha dado  
 Un Sermon de tanto empeño.  
 El dia siguiente lunes,  
 Estos católicos pechos,  
 Y Señores del cabildo,  
 Gloria , y honor de este pueblo,  
 Dispusieron las exequias,  
 Para dar el cumplimiento  
 A las órdenes tan justas  
 Del Rey católico , y bueno;  
 Con su muy digno prelado  
 A la cabeza , asistiendo  
 A todo lo referido

En este santo congreso.  
 Con grave solemnidad,  
 Y con el mayor esmero,  
 Los Ministros del Señor  
 Perfectamente cumplieron:  
 Sermon tambien asombroso.  
 Demos gracias á el Eterno  
 Padre, y Señor poderoso,  
 Justo, compasivo y tierno,  
 Que nos ha dejado ver  
 En el hispano emisferio,  
 Lo que parecia imposible:  
 Constitucion no tenemos.  
 Quiera el Señor para siempre  
 Sepultarla en el aberno.  
 La tarde del mismo lunes,  
 Concluido que fue esto,  
 Con grande solemnidad  
 Regresaron á San Pedro  
 Sus Magestades, y Altezas;  
 Y luego despues saliendo  
 A las ocho de la noche,  
 Nuestro Custodio trayendo,  
 A la prenda mas amada  
 A reposar en su Templo,  
 Como paloma á su nido;  
 Nuestro Arcangel va de presto  
 A dar á otras tortolillas,  
 Que ya gemian por verlo,  
 La dulce consolacion,  
 Que gozaron en efecto  
 Ante este su mirador;  
 Nuestro Hermano mayor siendo  
 El director admirable  
 De Rafaelinos festejos,  
 Nos presenta, ¿á quien diré?  
 A aquel amado en extremo,

A aquel Angel soberano  
 En toda atliccion consuelo,  
 Al Señor San Rafael;  
 A quien acercando luego  
 Los cirios, para mirarle,  
 Los corazones se fueron  
 A los pies del Santo Angel,  
 Y nadando en gozo, á un tiempo  
 Se mezcla el placer de verle,  
 Con el dolor de perderlo  
 De vista, pues ya es razon  
 Sea llevado á su centro.  
 En Santa Maria de Gracia  
 Le aguardan, con su bolteo  
 Asombroso de campanas  
 E iluminacion; no siendo  
 Menos las de Santa Inés,  
 Que tambien las habian puesto;  
 Ya todos iluminaban,  
 Sin dar avisos, ni tiempo;  
 Todo lo que es obsequiarle  
 Sea para complemento,  
 Y que nuestros corazones  
 Demuestren su grande afecto.  
 Entra por fin en tu Iglesia,  
 Y lugar del juramento;  
 Que bien has acreditado  
 Ya lo fiel de este decreto  
 Confirmado por Dios trino,  
 En favor de este tu pueblo.  
 Millones de gracias darnos.  
 Ahora perdon pidiendo  
 Esta pobrecilla Monja  
 Por su grande atrevimiento.  
 Conclui mi relacion  
 Y por ahora Laus Deo.

